

## **Alberto Methol Ferré y la geopolítica de la integración**

Daniela Perrotta<sup>1</sup>

Enrique Martínez Larrechea<sup>2</sup>

Recibido: 15/01/2014

Aceptado: 13/03/2014

### **RESUMEN**

El presente artículo realiza un estudio del pensamiento del intelectual uruguayo Alberto Methol Ferré, a fin de delimitar su aporte al campo de estudio de la integración regional –en tanto campo de conocimiento– en América Latina y el Caribe. Methol Ferré nació en 1929 y nos acompañó hasta el año 2009. El objetivo consiste en comprender las ideas esbozadas por Methol Ferré en su contexto de surgimiento y las diferentes tradiciones y autores sobre los que abrevia –reconociendo los aportes que tomó tanto del campo político como del campo intelectual–. Asimismo, se esboza un ejercicio de prospectiva sobre la vigencia de su pensamiento en la actualidad.

**Palabras clave:** AMethol Ferre, Pensamiento Latinoamericano, Regional, Geopolítica

---

<sup>1</sup> Doctora en Ciencias Sociales, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO). Magíster en Ciencias Sociales con mención en Educación (FLACSO). Licenciada en Ciencia Política, Universidad de Buenos Aires (UBA). Becaria post-doctoral del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). Lugar de trabajo: Instituto de Investigaciones en Ciencias de la Educación (IICE) de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA. Docente de la carrera de Ciencia Política de la UBA. Correo electrónico: danielaperrotta@gmail.com

<sup>2</sup> Doctor en Relaciones Internacionales, Universidad del Salvador -USAL- de Buenos Aires, Argentina. Magíster en Ciencias Sociales con mención en Educación (FLACSO). Licenciado en Sociología, Universidad de la República, UdelaR, Uruguay. Postdoctorando Universidad Federal Fluminense -UFF, Niterói, Brasil. Investigador del Sistema Nacional de Investigadores -SNI-ANII. FLACSO Programas Paraguay y Uruguay. Correo electrónico: martinez.larrechea@gmail.com

## Alberto Methol Ferré and the geopolitics of integration

### ABSTRACT

This paper provides a study of the thought of the Uruguayan intellectual Methol Alberto Ferré, so as to define its contribution to the field of study of regional integration –as a field of knowledge– in Latin America and the Caribbean. The goal is to understand the ideas outlined by Methol Ferré in the context of emergence and the different traditions and authors that he took –by recognizing that he found contributions from the political field as well as the intellectual field–. Also, a prospective exercise is outlined so as to grasp the validity of his thought today.

**Key words:** Methol Ferré – Latin American Thought – Regional Integration – Geopolitics

### Introducción

Alberto Methol Ferré (AMF, Montevideo, 31 de marzo de 1929 – 15 de noviembre de 2009) fue un intelectual, escritor, periodista, docente de historia y filosofía, historiador, filósofo y teólogo uruguayo (y «argentino oriental», como se definía a sí mismo). Fundó en el año 1955 la revista *Nexo* (1955-1958; 1983-1989), al calor de la integración en el Cono Sur. Methol Ferré (o «Tucho», como era más comúnmente conocido) fue un hombre de pensamiento y de acción: no sólo brindó numerosos cursos y compartió sus ideas en revistas, seminarios, y publicaciones, sino que, por momentos, se lo encontró asesorando y/o participando del poder político uruguayo en estas temáticas. Sus ideas en torno a la integración regional no han sido ampliamente abordadas por la intelectualidad sudamericana, si bien éstas cuentan con una relevancia fundamental para comprender la especificidad de los procesos integracionistas en América Latina. Su aporte, particularmente, enriquece al campo de conocimiento sobre la integración regional como objeto de estudio<sup>3</sup>. Por lo tanto, en este artículo centrare-

---

<sup>3</sup> Perrotta, Daniela. «La integración regional en América del Sur como objeto de estudio: ¿en pos de la construcción de un campo?», artículo aceptado para la III Jornadas de Relaciones Internacionales «Discutiendo las bases del diálogo regional en la dinámica de la política internacional» de la FLACSO Argentina, a ser desarrollados los días 25 y 26 de octubre de 2012. Buenos Aires, Argentina.

mos la atención en sobre los aportes que realiza al campo político-intelectual de la integración regional.

## 1. Geopolítica y pensamiento latinoamericano

A lo largo de la producción intelectual de AMF, el historiador-filósofo da cuenta de su punto de vista peculiar: el análisis geopolítico de América Latina y, dentro de ésta, del macizo sudamericano. La visión geopolítica la encontramos a partir de la alusión a diferentes autores y al discurso que construye para realizar una genealogía de la conformación de la región. En primer término, respecto de los autores, AMF utiliza en buena parte de su obra, nociones elaboradas por Friedrich Ratzel<sup>4</sup> y de Halford Mackinder<sup>5</sup>. Esto no significa que AMF abrevie sobre esta visión de la geopolítica imperialista (o tradicional), sino que utiliza esos constructos para interpretar las acciones de los tres imperios que signan el devenir de América Latina.

En efecto, recientes estudios en geopolítica permiten presentarla y analizarla en términos del contexto histórico y discursivo en el que se la utiliza<sup>6</sup>. En efecto, la geopolítica –término acuñado por primera

---

<sup>4</sup> Friedrich Ratzel (1844-1904) fue un geógrafo alemán, fundador de la geografía humana o antropogeografía. Influído por el darwinismo social, reflexionó sobre la vinculación entre espacio geográfico y población, a la par de relacionar la historia universal con la posibilidad de establecer leyes naturales. Fue el creador del concepto de espacio vital (*Lebensraum*): en tanto el Estado era visto como un organismo, una vez superadas las fases primitivas, el espacio vital era aquel necesario para garantizar la supervivencia de un Estado frente a otros a través de la lucha o la competencia. Esta teoría fue utilizado por el régimen Nazi para justificar la política expansionista y la persecución de poblaciones. Véase también: Gearóid Ó Tuathail, Simon Dalby y Paul Routledge (eds.) *The Geopolitics Reader*, London, Routledge, 1998.

<sup>5</sup> Halford John Mackinder (1861-1947) fue un geopolítico y geógrafo inglés. Como miembro de la Sociedad Geográfica Real (*Royal Geographical Society*, RGS) publicó su más famoso artículo: «El alcance y los métodos de la Geografía» (en 1887) en el mismo año en que fue nombrado profesor de geografía en Oxford. Con la ayuda de la RGS, Mackinder fundó la Escuela de Geografía de Oxford en 1899, año en el que lideró la primera expedición al Monte de Kenia. En Oxford dirigió el *University College of Reading* (1892-1903). En 1903 se convirtió en el segundo director de la *London School of Economics*, renunciando en 1908 para proseguir con una carrera política: fue miembro del Parlamento británico (1910-1922) y se desempeñó como Alto Comisionado británico en el Sur de Rusia (1919-1920). Tomado de Blouet, B. (1987) *Halford Mackinder: A Biography*, College Station: Texas A & M. Disponible en <http://www.mackinderforum.org/sir-john-halford-mackinder> (último acceso, 12 de septiembre de 2013). Véase también: Gearóid Ó Tuathail, Simon Dalby y Paul Routledge (eds.) *The Geopolitics Reader*, London, Routledge, 1998.

<sup>6</sup> Ó Tuathail, G. «Introduction. Thinking critically about geopolitics», en Gearóid Ó Tuathail, Simon Dalby y Paul Routledge (eds.) *The Geopolitics Reader*, London, Routledge, 1998.

vez por Rudolf Kjellen en 1899– significó una preocupación general sobre la geografía y la política; pero, entre fines del siglo XIX y la primera década del siglo XXI, la geopolítica no ha permanecido inmutable y, por ello, es menester considerarla en términos históricos y discursivos. Desde este punto de vista, Ó Tuathail esboza al menos cuatro discursos (socio-históricamente situados) de la geopolítica: a) el imperial; b) el de la Guerra Fría; c) el del Nuevo Orden Mundial y d) el medioambiental. Ratzel y Mackinder corresponden al primero de estos discursos, ya que el expansionismo de los imperios se constituyó como tema central:

«A principios del siglo XX, la geopolítica se torna una forma de poder / conocimiento preocupada por la promoción del expansionismo estatal y la seguridad de los imperios. Los principales geopolíticos eran hombres blancos conservadores e imperialistas que buscaban, a su manera, explicar y justificar el expansionismo imperial a partir de su Estado Nación particular o bien por su raza»<sup>7</sup>.

AMF utiliza los conceptos de estos autores para explicar el expansionismo imperial sobre el territorio de América Latina y la peculiar configuración que realizaron sobre la estructura política, económica y cultural de esta regional.

Hacia el final de su trayectoria, en «Los Estados Continentales y el MERCOSUR» (del año 2009), AMF explicita de manera vehemente su visión de síntesis geopolítica:

«Si la política es relación del hombre con el hombre tomado en sus conjuntos, es siempre relación «localizada» en espacios concretos. El hombre es animal terrestre y político, por lo que hace naturalmente «geopolítica», aunque sea de modo ingenuo, no explícito. [...] El espacio sólo es neutro en tanto no dominado por el hombre, apenas dominado se «politiza». Las luchas y conflictos humanos implican siempre conflictos y desplazamientos espaciales»<sup>8</sup>.

En consecuencia, aboga por un análisis geográfico de la política y un análisis político de la geografía y reconoce que, si han sido las

---

<sup>7</sup> Ó Tuathail, G. «Introduction. Thinking critically about geopolitics», en Gearóid Ó Tuathail, Simon Dalby y Paul Routledge (eds.) *The Geopolitics Reader*, London, Routledge, 1998, p. 4.

<sup>8</sup> Methol Ferré, Alberto. *Los Estados Continentales y el MERCOSUR*, Buenos Aires, Ediciones del Instituto Superior Dr. Arturo Jauretche, 2009, p. 90-91.

grandes potencias las que han pensado con mayor profundidad la dimensión espacio-tiempo, se reconoce que «por mediación del saber de las grandes geopolíticas, es que los Estados pequeños [pueden] elaborar las propias»<sup>9</sup>. Al adoptar esta postura y recapitular sobre los primeros geopolíticos (provenientes de Inglaterra, Alemania y Estados Unidos), su esquema de pensamiento permitirá comprender la posición que ocupa América Latina en el espacio-tiempo mundial en función de la lectura de las potencias imperiales y en el marco de la visualización de tres etapas de globalización, rescatando como elemento de síntesis la noción de «Estado-Continental».

A partir de aquí, su relato tendrá un matiz de la geopolítica, donde cabe dejar como interrogante en qué fase o tipo de discurso geopolítico se enmarca. Sin adelantarnos a lo que sigue, identificamos que en sus textos se alude reiteradamente a las estrategias sobre el territorio, a la relación geografía y política, a la apelación a las fronteras, a los Estados Continentales. En tanto él es contemporáneo de los procesos de Guerra Fría, de post-Guerra Fría y surgimiento de un Nuevo Orden mundial, el auge de los procesos políticos sudamericanos y la crisis en los países centrales, es posible afirmar que –consciente o inconscientemente– ha ido transitando las modificaciones del discurso geopolítico y que, realizando una exégesis de su pensamiento, hoy rescataría en su visión geopolítica como característica de nuestra América del Sur su riqueza en recursos naturales estratégicos.

Asimismo, en la reconstrucción de esta visión, AMF –quien, como introducimos, es partícipe del movimiento de ebullición de ideas autónomas en la región– reconoce en su pensamiento los aportes de personajes políticos –como Luis Alberto de Herrera y Juan Domingo Perón– así como hombres de acción e indagación –fue amigo de los argentinos Arturo Jauretche y Abelardo Ramos, así como de los brasileros Helio Jaguaribe y Darcy Ribeiro; y de su compatriota Vivian Trías. Retomó el legado del pensamiento latinoamericano abierto por la generación del 900, recapitulando sobre Rubén Darío y Rodó, y siguiendo la acumulación de este pensamiento propio a partir de protagonistas como Ugarte, Haya de la Torre, Mella, Mariátegui, etc. Puntualmente, su visión de síntesis sobre la integración regional abreva sobre el pensamiento de Felipe Herrera, quien supo incorporar al pensamiento económico que abogaba por la integración el componente sociocultural de una nación deshecha que debía de ser restituida como totalidad.

---

<sup>9</sup>*Ibidem*, p. 91

Finalmente, y como mencionábamos al comenzar, su esquema ideacional se torna ilegible si no comprendemos su compromiso con la fe católica, que lo llevó a integrar el Consejo Episcopal Latinoamericano y participar activamente de grandes encuentros –como la III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano en Puebla, 1979–.

### 1.1. Pensamiento y acción

El primer esfuerzo interpretativo de Methol Ferré se dio de manera progresiva e inconsciente, como él mismo lo relatara, en sus visitas juveniles a las barras parlamentarias, pero tempranamente, cuando contaba apenas con quince años, debió poner en juego esa latente y profunda capacidad para hacer frente a una doble conmoción política: el surgimiento del peronismo y por la misma fecha, la resistencia herrerista al coro panamericanista en el Uruguay. Para entender la circunstancia uruguaya, Methol apela a la comprensión de la geopolítica de la cuenca del Plata. Los problemas del Uruguay –cantera inagotable de la buena y la mala política local– se sustituyen por el intento de resolver el enigma del Uruguay: el Uruguay «como problema»; es decir, en tanto un problema, lo que implica la síntesis de historia, política y filosofía en el abordaje de las cuestiones centrales del tiempo histórico.

La revista *Nexo* (1955), dirigida por Ares Pons, Reyes Abadie y Methol, ofrece un primer canal a su pensamiento, en el intento de comprender el gran quiebre en el rol geopolítico del Uruguay, expresado en la transgresora expresión de Reyes Abadie: la partida definitiva de la «madrastra inglesa». Las diversas funcionalidades históricas del Uruguay son identificadas lúcidamente: Provincia Oriental, Provincia Cisplatina, o Uruguay-factoría; o bien, en superación de aquellas: *nexo regional*, capaz de articular una nueva unidad, más digna de los desafíos de estatura continental de la nueva época de posguerra.

Methol estaba en condiciones de esa perspectiva heterodoxa, pues provenía de las militancias herrerista, y ruralista, cuya alianza en 1958 resultara crucial para asegurar la victoria electoral del Partido Nacional, un verdadero cataclismo tras cien años de alejamiento de los blancos de la conducción del Poder Ejecutivo. El país oriental se preparaba para diversas formas de tercería, algunas inviables (la Unión Popular -alianza de blancos y socialistas, o el Fidel, de fracciones comunistas o filo comunistas); otras, eficaces, como la Alianza de blancos y ruralistas; unas catastróficas, como el partido cívico-militar,

otras resilientes y a la larga relativamente exitosas, como el Frente Amplio.

Methol, que participa en 1962 en la Unión Popular, es lúcido respecto a la inminencia de la dictadura militar, alentada por el golpe brasileño, el onganato y el stroessnismo. La unión de izquierdas con el Partido Comunista del Uruguay sólo aceleraría el desenlace. Metholfunda el Frente Amplio y opera activamente como asesor del general Seregni, profundamente convencido de la necesidad de preservar el equilibrio entre el Partido Comunista y la Democracia Cristiana.

La dictadura despidió a Methol –y también lo despidió del Uruguay– al incluirlo en una dinámica regional y universal, propia de la Iglesia Católica. Son años de exilio y de activa participación en el Consejo Episcopal Latinoamericano (CELAM) durante la cual recorre varias veces América Latina.

La recuperación democrática de los ochenta, le permitiría desplegar su inteligencia en condiciones nuevas, testigo de un hecho decisivo y fundante de la integración sudamericana: la consolidación del acercamiento estratégico entre las dos principales potencias sureñas –un acontecimiento político fundamental–.

## **2. América Latina y su configuración histórica a partir de la mirada geopolítica**

Para situar el pensamiento integracionista de AMF, resulta imperioso presentar su punto de partida: la configuración histórica de la región latinoamericana, cuyas dinámicas se encuentran signadas por la actuación de tres imperios en el territorio en tres momentos de globalización<sup>10</sup>. El imperio español, primero, protagonista de la configuración de América Latina (AL) a partir de su «descubrimiento» –la inserción de AL, el Nuevo Mundo, en el sistema mundial–. El imperio británico, en segundo término, que incorporó a las repúblicas nacientes al sistema (comercial) internacional en el marco de una división del trabajo que la colocó como proveedora de materias primas y destino de exportación de los bienes secundarios y de los capitales surgidos al calor de la revolución industrial. El imperio estadounidense,

---

<sup>10</sup> Las tres etapas de la globalización son: a) la era colombina, de los grandes imperios marítimos coloniales; b) la era de los Estados-Continetales; c) la era iniciada con la caída de la Unión Soviética y el auge de Estados Unidos como único Estado-Continental. Methol Ferré, *Los Estados...*

surgido en épocas del ocaso británico, de cuyo ejemplo retomará la noción de continentalidad.

Los tres imperios, con sus dinámicas y ritmos, marcarán fases e imprimirán características a la integración regional. En efecto, AMF considera que la historia de AL puede comprenderse a partir de tres fases fundamentales. La primera la denomina **de la diversidad a la unidad** y comprende el período que va desde la llegada de Cristóbal Colón al territorio que denominamos Latinoamérica y Caribe (1492) hasta los primeros movimientos emancipatorios e independentistas (es decir, hasta 1808, aproximadamente). En este momento, la pluralidad de mundos es unificada por el poder hegemónico y dominador que impone, en la Conquista, la forma dominadora sobre los dominados. AMF indica que de la multiplicidad de mundos indígenas nativos de este continente, el poder hegemónico español operará en pos de su unidad.

Tras una etapa preparatoria en las Antillas y en América Central, de 1520 a 1560 aproximadamente, es la conquista y colonización de lo que comenzará a ser un pueblo nuevo, mestizo, en la historia: América Latina. Todas sus partes entran en relación, en conflagración, luego de milenios de dispersión, de comunicaciones fragmentarias. [...] Los dos imperios [el Inca y el Azteca] -como movimiento de concentración- duraron apenas un siglo, y fueron arrancados de cuajo por la vorágine totalizante de la conquista y la colonización, que tuvieron una velocidad inédita, combinada, del barco oceánico y los caballos. Esa ebullición general, la primera «latinoamericana» fue a la vez el primer fruto del comienzo de la globalización, encabezada desde Europa por Castilla y Portugal. [...]. Todo se junta con todo, y luego va particularizándose<sup>11</sup>.

Resulta interesante para la época la perspectiva que hoy denominaríamos como decolonial, esbozada por AMF. En efecto, al retomar, por ejemplo, las formulaciones del pensador Aníbal Quijano sobre América y la conformación de un nuevo patrón de poder a nivel mundial, es posible observar la similitud en la conformación del pensamiento metholiano. Para Quijano,

---

<sup>11</sup> Methol Ferré, Alberto. «De la Separación a la Integración. De Alberdi a Perón y el Nuevo ABC», Conferencia realizada en el marco del Primer Congreso Internacional del MERCOSUR «Desde el MERCOSUR a la Patria Grande», organizado por el Colegio de Abogados de la Provincia de Buenos Aires en el mes de abril, La Plata, Argentina, 2004, p.1.



América se constituyó como el primer espacio/tiempo de un nuevo patrón de poder de vocación mundial y, de ese modo y por eso, como la primera *identidad* de la modernidad. Dos procesos históricos convergieron y se asociaron en la producción de dicho espacio/tiempo y se establecieron como los dos ejes fundamentales del nuevo patrón de poder. De una parte, la codificación de las diferencias entre conquistadores y conquistados en la idea de raza, es decir, una supuesta diferente estructura biológica que ubicaba a los unos en situación natural de inferioridad respecto de los otros. Esa idea fue asumida por los conquistadores como el principal elemento constitutivo, fundante, de las relaciones de dominación que la conquista imponía. Sobre esa base, en consecuencia, fue clasificada la población de América, y del mundo después, en dicho nuevo patrón de poder. De otra parte, la articulación de todas las formas históricas de control del trabajo, de sus recursos y de sus productos, en torno del capital y del mercado mundial<sup>12</sup>.

El encuentro y la posterior conquista unificaron la diversidad de pueblos de Nuestra América y, a partir de aquí, la colocaron en el mercado mundial. En este mercado mundial, el poder hegemónico lo poseía quien controlara el mar —de aquí su primera visión geopolítica—. Por entonces, el mar era controlado por el Imperio español.

La segunda fase de la historia de AL comienza a partir del período independentista y se desarrolla a nuestros días. Denomina a este período **de la unidad a la diversidad** ya que es el momento, coincidente con el inicio de la decadencia del imperio español y el ascenso del británico (Inglaterra ya había iniciado su revolución industrial), en que la unidad heterogénea de AL comienza a fragmentarse para dar origen a una veintena de Estados Nacionales (en construcción). La independencia por lo tanto fue el fracaso del movimiento independentista respecto del poder colonial español, afirmación y mirada que también encontramos en Abelardo Ramos y su Historia de la Nación Latinoamericana. Sin embargo, la fragmentación será lo ocurrido con la parte hispánica; la parte lusitana permanecerá unifica-

---

<sup>12</sup> Quijano, Aníbal. «Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina», en Edgardo Lander (comp.), *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas Latinoamericanas*. Buenos Aires, CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, 2000, p. 202. El destacado corresponde al original.

da hasta entrado el siglo XX, momento en que el reino de Brasil alcanza la independencia. AMF utilizará el concepto de polis oligárquicas de Pedro Morandé<sup>13</sup> para referirse a las repúblicas que se crean en la parte hispánica, a saber:

América Latina se reúne en torno a dos núcleos: el imperio español, con sus virreinos y capitanías, y el imperio portugués con su virreinato, luego reino del Brasil, junto a Portugal. La independencia coincide con la subdivisión de la parte española -que comienza a fraccionarse hasta conformar los veinte países que hoy conocemos- cuyos fragmentos más importantes son: México, en el norte y la Argentina y Colombia, en el sur. Un elemento característico de este proceso de fragmentación es [la conformación de] lo que el chileno Pedro Morandé llamó la «polis oligárquica», es decir los «estados-ciudad» que ejercían el control en los enormes *hinterland*, generalmente poco habitados y con mínima intercomunicación. Estas polis estaban estrechamente vinculadas a un centro externo (el Imperio Británico en el caso de América del Sur, hacia el que comenzó a acumular una deuda externa formidable) mientras que, en cambio, no estaban o estaban muy poco comunicadas entre ellas<sup>14</sup>.

Estas polis oligárquicas vinculadas con el imperio naciente (Gran Bretaña), se cerraron sobre sus fronteras durante buena parte del siglo XX (véase más adelante la distinción entre frontera oceánica y frontera americana). Sin embargo, tras el declive de este Imperio tras la segunda guerra mundial y el surgimiento de un nuevo poder imperial encarnado por los Estados Unidos, el centro unificador de la diversidad latinoamericana será el vecino del Norte continental.

Sin embargo, a partir de la generación del 900 y la fecundación de una conciencia hispanoamericana, indoamericana, latinoamericana, AMF propone un tercer momento en el desarrollo de AL: la integración regional. En sus primeros trabajos identifica que la etapa de la integración será un desafío a construir en AL, del cual hay claros indicios de que es posible esta vía (en efecto, en los años cincuenta detecta el primer intento serio –en términos de posible– de unidad en AL); mientras que sus trabajos posteriores a la creación del Mercado Común del Sur (MERCOSUR) en 1991, dan cuenta de un AMF entusiasmado

---

<sup>13</sup> Pedro Morandé Court. *Cultura y modernización en América Latina*, Santiago de Chile, Cuadernos del Instituto de Sociología U. C. de Chile, 1984.

<sup>14</sup> Methol Ferré, Alberto y Metalli, Alver. *La América Latina del siglo XXI*, Buenos Aires, Edhasa, p. 83 y 84.

con el renovado ímpetu integracionista que, en efecto, se producía a partir del único núcleo aglutinador posible en el macizo suramericano. Es por esto que, en el año 2004, afirmará que:

Primero un movimiento de separación de nuestras repúblicas entre sí, un aislacionismo vuelto normalidad y una cuasi exclusividad de nuestras relaciones con Europa y Estados Unidos. Luego, desde las décadas del 60 y 90 de la segunda mitad del siglo XX, viene un movimiento creciente de integración de nuestros países con diversas agrupaciones. Dos movimientos sucesivos, inversos. Que caminan al revés el uno del otro. Y abrimos ahora el siglo XXI reafirmando la integración. Hasta la primera mitad del siglo XX dominó totalmente la separación, el cada uno en su casa. Ahora domina la preocupación por la integración. Separación e integración son contrarias. ¿Hasta dónde llegan? Las gentes parecen no querer pensar esto a fondo, pues implicaría quizás la ruptura y reversión de todos los hábitos en que se han formado<sup>15</sup>.

Como se desprende de la cita anterior, además de mostrar las tensiones entre dos movimientos de la región (uno basado en la separación y otro en la integración) y señalar, en este proceso, las relaciones con los poderes imperiales, en el final llama la atención sobre la necesidad de revisar nuestros hábitos, operar una ruptura en la forma de comprender AL; y esto nos conectarlo con uno de los pensadores que AMF reconoce como lúcido en varios de sus documentos, que es Felipe Herrera<sup>16</sup>. En efecto, Tucho realiza una antología del pensamiento de Herrera, de la que destacamos los siguientes argumentos:

a) América Latina es una nación deshecha que fue invertebrada con la conquista;

b) El relato que va desde la independencia a nuestros días (es decir, los días de Herrera –décadas de los años sesenta y setenta–) da cuenta de que, los factores económicos que operaron como fuerza centrífuga con la creación de los Estados Nación (es decir, con la incorporación de AL en el mercado mundial en el siglo XIX), han cedi-

---

<sup>15</sup> Methol Ferré, «De la Separación...», p 2.

<sup>16</sup> Felipe Herrera fue ministro de Hacienda chileno en el segundo gobierno del presidente Carlos Ibáñez y participó del gobierno de Salvador Allende. Se desempeñó en este cargo hasta el año 1958 cuando fue designado como presidente del Banco Central de Chile. Fue presidente del Banco Interamericano de Desarrollo (1960-1970). Militó en el Partido Socialista de Chile y en el Partido Socialista Popular.

do lugar a la integración (fuerza centrípeta) y la formación de bloques político-económicos da cuenta de ello;

c) La integración económica es una acción política<sup>17</sup>;

d) La industrialización propende al desarrollo económico y social. La integración económica debe acompañarse de la modernización tecnológica, pero evitando una absorción de tecnología que amplíe la brecha con las naciones más desarrolladas<sup>18</sup>;

e) En el pasaje del Estado-Nación al Internacionalismo hay un paso intermedio que consiste en la conformación de los Estados Continentales (que son naciones-continente o pueblos-continente). Para Tucho, la continentalidad, por lo tanto, permitiría el tránsito hacia la globalización: «los esquemas ´regionalistas´ hoy tan en boga y en los que puedan trascenderse los Estados Nación, sólo alcanzarían su madurez si saben cuajar en Estados Continentales. Y este es, por ende, el sentido del proceso de integración de América Latina»<sup>19</sup>.

f) La integración económica regional propende al desarrollo nacional de los países latinoamericanos<sup>20</sup>.

g) La integración debe acompañarse de una ideología de la integración capaz de vencer la rigidez de la soberanía nacional<sup>21</sup>.

---

<sup>17</sup> Tucho es contundente con lo que toma de Felipe Herrera: «los intentos, primero, para conservar la unidad política hispanoamericana y, luego, para reconstruir un orden trazado, estuvieron condenados al fracaso por falta de factores dinámicos de una naturaleza aglutinante en lo económico. Hoy nos encontramos en la posición opuesta: las fuerzas que tienden a la integración económica no alcanzarán expresión, si no creamos factores de integración política» Herrera, F. (1988) *Experiencias y Reflexiones*, Santiago de Chile, BID, p. 216. Citado en Methol Ferré, Alberto, *Los Estados...*, p. 33.

<sup>18</sup> «La integración facilitará enfrentar los costos de absorción y aplicación de esos conocimientos y los de la modernización y especialización de los centros de enseñanza e investigación regionales [y...] ofrece la mejor manera de evitar que la transferencia de tecnología distorsione las características culturales de [AL]» Herrera, F. *Nacionalismo, Regionalismo, Internacionalismo*, Buenos Aires, Intal, 1970. p. 116. Citado en Methol Ferré, Alberto, *Los Estados...*, p. 39).

<sup>19</sup> Methol Ferré, *Los Estados...*, p. 27.

<sup>20</sup> Para F. Herrera «el medio con que los pueblos en vías de desarrollo pueden acelerar su proceso de crecimiento y disminuir la amplia brecha que hoy les separa de las naciones industrializadas que, a su vez, ya están integradas o integrándose... También, en espacios mayores, las fuerzas sociológicas que empujan el progreso pueden movilizarse, conjugarse y proyectarse con todo su vigor. La integración así deviene en desarrollo interno de las naciones integradas. Ese es el proceso que [AL] aspira hoy realizar». Herrera, F. (1970) *Nacionalismo, Regionalismo, Internacionalismo*, p. 95. Citado en Methol Ferré, *Los Estados...*, p. 43.

<sup>21</sup> Retoma de Herrera el argumento de que «necesitamos que los pensadores renueven los estudios de filosofía política y que eleven el proceso de integración del plano más bien pragmático en que ahora se desenvuelven, al de las grandes ideas rectoras que deben presidir su institucionalización. La integración requiere la formulación de una ideología sustantiva que de organicidad a las instituciones e instrumentos jurídicos, políticos, econó-

La opción por Felipe Herrera es contundente en lo que refiere a la visión holística del economista chileno, que ampliaba la visión de algunos de los miembros de la Comisión Económica para América Latina (CEPAL) –y puntualmente, Prebisch<sup>22</sup>:

[lo] retomamos [porque] el pensamiento latinoamericano no prosiguió el camino histórico conceptual básico de Herrera, [cuyo] epicentro [era] la constitución de un «Estado Continental» latinoamericano. En realidad, nunca hubo discusión de la perspectiva esencial de Herrera y todos prefirieron continuar con una idea de «integración» lo más difusa posible (AMF, 2009:101).

Para comprender esta visión más integral, en palabras de Eduardo Devés Valdez, se puede considerar que F. Herrera inicia el mito de la integración: generó un corpus teórico globalizante que permite tanto explicar los hechos como elaborar una propuesta-solución porque la integración trasciende las nociones de mercado común, planificación regional y coordinación (tal como esbozaba el pensamiento estructuralista y de la CEPAL). Por esto, se la debe nutrir de un pensamiento filosófico-político, que le dé un sentido global. En sus términos, resultaba urgente formular y hacer general una concepción que vincule las urgencias materiales latinoamericanas con definiciones filosófico-políticas capaces de dar sentido a la solución unitaria. Herrera encuentra esa propuesta en la idea de un nacionalismo continental, entendido como una búsqueda de asociación que permita el re-encuentro de AL, nación deshecha: «la única salida es la integración: porque permite conciliar pasado y futuro ya que *en la búsqueda de América Latina por su integración económica afirma la raíz de su propio pasado*. La integración es la reconstitución de una nación balcanizada por la historia»<sup>23</sup>.

De las tres etapas planteadas por AMF se desprende la vinculación de AL con los tres imperios mencionados, que serán sujeto de análisis del acápite que sigue. Sin embargo, antes de dar paso a ese

---

micos y culturales que deben crearse para orientar el proceso de tránsito de la organización de tipo nacional a la de alcance regional». Herrera, F. (1988) *Experiencias y Reflexiones*, Santiago de Chile, BID, p. 189. Citado en Methol Ferré, Alberto, *Los Estados...*, p. 47.

<sup>22</sup> Ya en «El Uruguay como Problema» Methol se posiciona sobre cierta visión lavada de la integración regional presente en la CEPAL y, puntualmente, en Prebisch. En efecto, critica cierto «tecnicismo» de la institución regional.

<sup>23</sup> Devés Valdez, Eduardo, *El pensamiento latinoamericano en el siglo XX. Desde la CEPAL al neoliberalismo (1950-1990)*, Buenos Aires, Biblos, p. 139-155. El resaltado nos pertenece.

recorrido por la integración a partir de la mirada geopolítica, destacamos aquí la genealogía que se realiza sobre la nominación de este componente de la «Isla Continental»<sup>24</sup>. Vale destacar que AL es el único continente que ha recibido varios nombres y que no que sabe con exactitud cuál de todos le corresponde. Se denominó a este territorio Reino de Indias, América española, Hispanoamérica, América Latina, Iberoamérica, Indoamérica e, inclusive, Colombia.

América Latina cuenta con una **estructura geopolítica fundamental**: una primera parte está compuesta por México, las Antillas y el Caribe y la otra parte se compone de lo que él denomina el macizo Sudamericano. Este último reviste, a los propósitos integracionistas, una importancia particular: es el bloque fundamental de la unidad latinoamericana porque combina la parte lusitana (Brasil) y la parte hispana (9 países). Para el autor, el núcleo duro que puede motorizar la verdadera integración de América Latina se gesta en América del Sur a partir de la unidad entre Argentina y Brasil. Particularmente, Argentina es visualizada como el principio de comunicación entre Brasil y la rémora de la parte hispana.

A partir de lo anterior, y como se expuso, una categoría central en el análisis de AMF es la de frontera: en perspectiva histórica y geopolítica, el autor afirma que tras la independencia y el inicio del proceso de construcción de los Estados Nación (impostando la categoría del proceso europeo), las polis oligárquicas, la frontera predominante fue la **frontera oceánica**. Es decir, estos nuevos Estados organizaron su estructura económica fundamental en vistas a los intereses de las metrópolis centrales –primero Inglaterra y Francia, lue-

<sup>24</sup> En el año 1903, Mackinder formuló que «la Tierra se divide entre una inmensa Isla Mundial (Asia, Europa y África) rodeada por los mares y sus islas, cuyas principales eran la Isla Continental Americana y la Isla Continental Australiana. Hasta entonces la historia universal había transcurrido esencialmente en la Isla Mundial. Esta tiene una configuración definida: todas las grandes culturas la bordean en un arco que va desde Europa y el Mediterráneo, pasa por lo que hoy es Irak e Irán, la India y se cierra en China. Estas cuatro regiones coinciden grosso modo con las cuatro grandes religiones universales: Cristianismo, Islam, Brahmanismo y Budismo», Methol Ferré, Alberto, *Los Estados...* p. 91). Hasta el siglo XX, los grandes imperios se habían formulado en la Isla Mundial. Sin embargo, con el ascenso de Estados Unidos ya en el año 1900, la Isla Continental verá surgir a su poder imperial. En este punto, es menester destacar que la noción de potencia mundial la toma de Francois Chevalier (*Amérique latine de l'indépendance à nos jours*, Paris, PUF- Nouvelle Clío, 1977): aquella que tiene presencia decisiva en ambos extremos del mundo (oriente y occidente). En este sentido, las cuatro potencias mundiales que reconoce son: el imperio hispano-lusitano; el británico; el de los Estados Unidos y la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas. De esta manera, distingue las potencias continentales (como podría ser Brasil, por ejemplo) de las potencias mundiales (éstas últimas, deben controlar las dos puntas del globo).

go Estados Unidos—, dejando de lado las relaciones y vinculaciones con sus países vecinos. Cuando se inician los procesos de integración en los años cincuenta y sesenta, el autor percibe el pasaje a la priorización de la **frontera americana**: lo que implica tornar la mirada a los países vecinos y, desde el reconocimiento de la posición de dependencia de la región en su conjunto, aunar fuerzas a través de la integración para resolver los problemas del desarrollo.

Asimismo, también considera la existencia de **fronteras vivientes**: tales son los casos de la República Oriental del Uruguay, Paraguay, Bolivia, por ejemplo. Lejos de constituir una mera cuña entre Argentina y Brasil, son nexos comunicantes entre los sectores de raíz hispánica y lusitana.

Tras este rodeo, optamos por presentar la construcción de la integración regional en AL a partir de la geopolítica de la cuenca del Río de la Plata, ya que permite desmembrar la actuación de los tres imperios en la configuración de la región y en las respuestas ensayadas por los mismos.

### **3. «Tres imperios sucesivos signan nuestra historia»: la geopolítica de la Cuenca del Plata y la construcción de la integración regional sudamericana**

El texto que se utiliza como base es *El Uruguay como problema*, escrito en el año 1967 y re-editado en 1971<sup>25</sup> -cabe destacar que, en palabras del autor, se ha «autorizado la segunda edición, sin modificaciones [...] y sólo se escribió] un breve «Epílogo 1971» para registrar [...] el modo en que se nos acrecienta el problema»<sup>26</sup>—.

A partir de este punto de partida, cuando corresponda, se utiliza la producción escrita y oral de AMF<sup>27</sup> para complementar puntos de vista e iluminar diferentes aristas del mismo problema: el Uruguay, América del Sur, América Latina. En otras palabras, comprender la génesis del Uruguay, implica aprehender la génesis misma del macizo sudamericano, primero, y de América Latina, luego. Esto es así porque el Uruguay nace como «Estado Tapón», como una cuña entre la parte lusitana y la parte hispánica de América del Sur; una cuña que

---

<sup>25</sup> Methol Ferré, A. *El Uruguay como problema*, 2<sup>o</sup> ed., Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 1971.

<sup>26</sup> *Ibid.*, p. 5.

<sup>27</sup> Esta producción se encuentra disponible en el sitio web de la Fundación Alberto Methol Ferré: <http://www.metholferre.com/index.php>.

es, ante todo, un proyecto inglés. Tal es su condición de Estado Tapón que es un país despojado de nombre: «[...] el nombre oficial del país, más que nombre propio [consiste] en la delimitación de la ubicación geográfica de un régimen»<sup>28</sup>.

Como se expuso, los tres imperios que signan la historia de fragmentación de AL son: el Imperio Hispánico, el Imperio Británico y el Imperio Estadounidense o «yanqui», en términos del autor:

Nacemos entonces bajo la hegemonía del Imperio Hispánico, el primero en dar la vuelta al mundo. Pero a Magallanes le siguió el pirata Drake. Y España en su retroceso histórico hace lugar desde la Independencia al predominio del Imperio Británico, que a su vez lo va cediendo al Imperio Yanqui, llegado el siglo XX y consolidado en la segunda Guerra Mundial. Tres imperios sucesivos signan nuestra historia<sup>29</sup>.

De esta manera, AMF explica la génesis de nuestra región. Para comenzar, el Imperio Hispánico es el que crea a América Latina, «ámbito mestizo en que los occidentales de la Isla Mundial se mezclan con sus orientales, llamados genéricamente «indios». América Latina es hija de esa confluencia de Oriente y Occidente»<sup>30</sup>. Sin embargo, la unidad estará dada por la parte hispánica, fijando su cultura, su lengua y su religión. Los epicentros se encontrarán en el Caribe, el Mediterráneo y Lima; llegando a la Cuenca del Río de la Plata solamente en la etapa final. Al mismo tiempo, la disputa imperial entre la declinación española y el ascenso inglés adiciona un componente centrífugo a la configuración de América Latina: la disociación de la península Ibérica se traslada a la dislocación entre la colonización y conquista. La frustración de la unidad ibérica, a partir de la cesión de Portugal como corolario de la disputa entre los dos imperios se proyecta a «las Indias», dividiendo la América Hispánica de la Lusitana. El macizo suramericano queda así, fragmentado; y, en el medio, la República Oriental del Uruguay:

de esa lucha del poder inglés que instrumentalizaba a Portugal como cuña, surgirá nuestro país. Nacemos de la tensión entre la Colonia del Sacramento y Montevideo, es decir, España y Portugal (Inglaterra). Venimos ya al mundo como frontera de conflicto y base de penetración en el Atlántico Sur y el corazón sudamericano<sup>31</sup>.

---

<sup>28</sup> *Íbidem*, p. 33.

<sup>29</sup> *Íbidem*, p. 13-14.

<sup>30</sup> *Íbidem*, p. 14.

<sup>31</sup> *Íbidem*, p. 14.



Sin embargo, como se analizó *ut supra*, de esa misma condición de «frontera», nada más ni nada menos que «frontera viva», el Uruguay Internacional está llamado a ocupar un rol fundamental en la geopolítica de la Cuenca del Plata.

La ocupación de Napoleón desencadena el tramo final de la agoría de España, generando, en la Isla Americana, una situación proclive al desencadenamiento de los procesos de independencia:

Apreciadas desde un ángulo interno, las guerras de la independencia son, en gran medida, el levantamiento de las oligarquías locales contra el poder estatal de la Corona que se sobreponía a ellas y ejercía el poder político sobre ellas. Las guerras de la independencia son la lucha, primero intestina, luego separatista, de los patriciados, de los poderes dominantes en cada región, contra la burocracia estatal, descabezada en su legitimidad por la renuncia y prisión del Rey. Por eso los terratenientes se apropian de las consignas republicanas de los burgueses europeos, pero su objetivo era otro. [...] *Las clases dominantes de cada región asumieron todos los poderes. No desplazaron a otras clases, sino a una burocracia estatal. La independencia americana surge del abatimiento del Estado y consolida tal postulación*<sup>32</sup>.

Se produce, con la independencia de la América Hispánica, la balcanización de AL y el fracaso de los héroes de la revolución. Con todo, el Imperio que pasa a ocupar el lugar de España es Gran Bretaña:

Así, el único suplente del poder español fue el poder inglés, que estaba dando el inaudito salto histórico de la Revolución Industrial, y emergía con una arrolladora dinámica capitalista sobre el vasto mundo todavía agrario. América del Sur, era un inmenso mercado vacante, y los ingleses eran los únicos poseedores de los instrumentos requeridos para dominarlo: la más poderosa flota y el sistema maquinista de más alta capacidad productiva. Y establecerán vínculos orgánicos con todos los patriciados latinoamericanos, agroexportadores, extractivos<sup>33</sup>.

---

<sup>32</sup> *Ibidem*, p. 16. El subrayado nos pertenece.

<sup>33</sup> *Ibidem*, p. 16.

De esta manera, las repúblicas nacientes se construyen en pos del imperio Británico, consolidando un lugar periférico y/o subordinado en el sistema-mundo como productores de materias primas, de base agrícola, ganadera, ictícola o extractiva.

La «independencia» de España genera una nueva sujeción, ahora al imperio Británico. La balcanización crea a los Estados (sin Nación, por el momento) a partir de la reconfiguración de las fronteras: la frontera pasa a ser el Océano Atlántico, que permite el intercambio con Inglaterra y, por su intermedio, a Europa. La frontera oceánica constituye el común denominador de la política internacional de los nuevos Estados de habla hispana, los que quedan a espaldas entre sí (desestimando la frontera americana).

Así, estos países constituyen zonas privilegiadas en el mercado mundial uniconcéntrico: «su destino ha sido distinto al clásico de las explotaciones coloniales. Australia, Nueva Zelandia, Argentina, Uruguay, se erigen como testigos de un aparente mentís a la idea de un imperialismo industrial expoliador. Son zonas agropecuarias en que el progreso ha sido indudable»<sup>34</sup>. De esta manera se generó en la Cuenca del Plata una renta agraria extraordinaria que permitió a estos países, contar con un nivel de vida apacible sin haber transitado una revolución industrial: una sociedad «fundamentalmente agropecuaria, exportadora de materia prima, con consumos y hábitos de sociedad industrial. Su ´subdesarrollo´ no impedía adquirir un nivel ´desarrollado´»<sup>35</sup>. Esta riqueza no provino de la plusvalía sino; el rendimiento estaba colocado del lado de la naturaleza. En el marco de esta renta agraria extraordinaria se produjo el ascenso de las clases medias rioplatenses, que son las primeras en obtener el sufragio universal y acceder al poder por medios electorales. El quid aquí se colocó, para el autor, en la distribución democrática de esa renta agraria y, en especial, el problema del descenso: «[...] estas clases medias [se abocarán] a una aventura latinoamericana: no descender su nivel de vida. He aquí un problema sin igual en América Latina. El drama es el descenso no el ascenso»<sup>36</sup>. El problema, la crisis y la necesidad de replantear el esquema de desarrollo surgirán cuando la renta diferencial deje de ser suficiente para continuar con el esquema «subdesarrollo con desarrollo».

El tercer ciclo de la historia de América Latina es el encaminado por los Estados Unidos (el Imperio Yanqui):

---

<sup>34</sup> *Ibidem*, p. 46.

<sup>35</sup> *Ibidem*, p. 47.

<sup>36</sup> *Ibidem*, p. 50.

*la parte norte y anglosajona de la Isla Continental ha levantado la más imponente potencia industrial capitalista de nuestro tiempo. Su destino ha sido simétricamente inverso al de América Latina [...] Lo que Estados Unidos resuelve por la violencia en la Guerra de Secesión, hace un siglo, recién comenzará a plantearse en América Latina en nuestros días con el choque del naciente desarrollo industrial y el sistema agroexportador, que cuenta ahora con la complicidad yanqui, así como los entonces sureños contaban con la complicidad inglesa. ¡Paradojas de la historia!<sup>37</sup>.*

El poder inglés cede al poder estadounidense y el primer avance que realiza es en el Mediterráneo americano, cuya culminación es la guerra de Cuba y Puerto Rico contra España y la apertura del Canal de Panamá, tras producir un desmembramiento en Colombia forjando el Estado homónimo al Canal y consolidado la salida de los ingleses del Caribe. El despliegue del poder imperial se verá en su esplendor a partir de la culminación de la Segunda Guerra Mundial:

*La posición de Estados Unidos en la Isla Continental, similar simultáneamente a la de Gran Bretaña frente a Europa y a la de Japón frente a Asia, le hace convertir a éstas últimas en su trampolín para detener la expansión del mundo comunista en la Isla Mundial. Y a la vez convierte desde la década del 40 a la Isla Continental en su coto cerrado y afirma a través del sistema Panamericano, perfeccionado en Chapultepec, Río de Janeiro y Bogotá, su hegemonía exclusiva. La [Organización de Estados Americanos] será el ministerio de sus semicolonias<sup>38</sup>.*

Sin embargo, la Segunda Guerra Mundial tendrá consecuencias sobre los procesos políticos latinoamericanos, generando una fuerte ola industrializadora en algunos países «por la vacancia europea y la distracción forzosa norteamericana»<sup>39</sup>. De esta manera, se erigen los gobiernos nacional-populares de México, Brasil y Argentina (Cárdenas, Vargas y Perón, respectivamente).

En efecto, AMFafirma de manera contundente que la primera experiencia capaz de promover una verdadera integración regional sudamericana a la intención del Gral. Perón (Argentina) de crear un Nuevo Pacto del ABC, junto con el Brasil de Getulio Vargas y el Chile de

---

<sup>37</sup> *Ibidem*, p. 61.

<sup>38</sup> *Ibidem*, p. 63.

<sup>39</sup> *Ibidem*, p. 64.

Ibañez en el año 1951<sup>40</sup>. El Nuevo ABC pretendía construirse sobre el anterior Pacto del ABC del año 1915: este último se titulaba Pacto de No Agresión, Consulta y Arbitraje y fue acordado entre Chile, Argentina y Brasil en pos de contestar la influencia norteamericana en los asuntos sudamericanos de entonces. Es decir, el primer ABC fue una opción propiamente sudamericana de cara al panamericanismo promovido por los Estados Unidos; sin embargo, este Pacto no prosperó; el «Nuevo» ABC propuesto por Perón el 22 de septiembre de dicho año se basa en la consecución de un mercado ampliado, acorde a su política de desarrollo nacional. Vale destacar que tanto en la Argentina de Perón y el Brasil de Vargas se desarrollaban modelos de desarrollo nacional – populares y, en el último en especial, con componentes industriales. A los propósitos del presente trabajo, resulta ilustrativo señalar algunos aspectos del discurso otorgado por el General Perón en la Escuela de Guerra el 11 de noviembre de 1953.

En primer lugar, Perón señala que la región sudamericana tendrá una importancia para nada desdeñable a nivel global en tanto reserva de materia prima y alimentos. En este contexto, esta peculiaridad es vista como una ventaja frente a otras regiones del mundo. Derivado de lo anterior, el segundo elemento de su pensamiento, apela a la unidad<sup>41</sup>, la cual debe ser llevada adelante por Argentina, Chile y Brasil. En otras palabras, al partir de la visualización de un mundo donde las fuerzas se medirán en términos económicos, lo que se requiere es una unidad económica de peso: los tres países mencionados constituyen, entonces, una unidad económica sin precedentes<sup>42</sup>.

En tercer término, del discurso se desprende cómo se decidió encaminar el proceso, así como los consensos y disensos que se hicieron patentes. La modalidad de negociación consistió en reuniones del mandatario con Ibañez en Chile y Vargas en Brasil; se señaló que la unidad entre los tres sería contestada por los sectores económicos tradicionales y por las propias instituciones de gobierno –como las Cancillerías, y en especial la brasilera– que mantienen una postu-

---

<sup>40</sup> Recordemos que para AMF las acciones encaminadas durante el período de independencia eran acciones de política hispana; la integración, en su visión, sólo es posible al incorporar a Brasil en el proyecto.

<sup>41</sup> En este marco se pronuncia la frase: «el año 2000 nos va a sorprender o unidos o dominados».

<sup>42</sup> En sus palabras, «La República Argentina sola, no tiene unidad económica; Brasil solo, no tiene tampoco unidad económica; Chile solo, tampoco tiene unidad económica; pero estos tres países unidos conforman quizá -en el momento actual- la unidad económica más extraordinaria del mundo entero, sobre todo para el futuro, porque toda esa inmensa disponibilidad constituye su reserva. Estos son países reservas del mundo».

ra de conservación del *status quo*. Finalmente, el acuerdo no se efectivizó: los problemas políticos domésticos de Vargas y de Ibáñez impidieron su ejecución (inclusive Getulio Vargas cobrará los disensos domésticos en carne propia, al suicidarse en agosto de 1954).

Con todo, los procesos de industrialización y de emergencia de las masas inicia una reconfiguración de las relaciones de fuerza: «aparecen los contadores de la economía industrial, y toda una nueva elite de ´tecnócratas´»<sup>43</sup>.

### 3.1. LA REPÚBLICA ORIENTAL DEL URUGUAY: DE ESTADO TAPÓN A NEXO

En el pasaje al Imperio Británico, a la creación de la «República Oriental del Uruguay» como Estado Tapón entre Argentina y el Imperio del Brasil, le sigue la configuración de su política internacional en base a la doctrina de la No Intervención, que no refiere únicamente en el derecho de autodeterminación de los pueblos, sino que:

*es la razón de la existencia del país mismo [...] Inglaterra abrió un campo neutralizado en la boca del Río de La Plata para desarticular la Cuenca y evitar su control por ningún gran centro de poder latinoamericano en el Hemisferio Sur, capaz de resistir y autodesarrollarse. El Uruguay aseguraba el desmembramiento de la zona óptima de América del Sur. Como reaseguro, las Malvinas custodiaban discretamente. No olvidemos que es la operación complementaria que sigue a poco la independencia del Uruguay. Por tanto, la condición de existencia del país era no intervenir, no comprometerse jamás con sus vecinos. Diríamos que el Uruguay es fruto de una intervención para la no intervención [...] Es el otro rostro del destierro de Artigas. Más que exilio de Artigas, hubo exilio americano del Uruguay. Tal el sentido de la Paz de 1828, origen del país. De ahí el mote de [...] Estado Tapón<sup>43</sup>.*

En este esquema, la concordia interna es la piedra angular de la política externa. La defensa de la No Intervención aparece como actividad vital con el avance de Estados Unidos. La política internacional de No Intervención —única protección de un pequeño país— es una política negativa (siendo la política internacional positiva la de intervenciones, que es menester de los grandes países) y que requiere tanto de actividad «externa» como «interna»:

---

<sup>43</sup> *Ibidem*, p. 65.

<sup>43</sup> *Ibidem*, p. 32.

*la política interna juega un rol preparatorio, va predisponiendo la política externa. Es por tanto necesario que la opinión del país no se enajene en una sola dirección respecto a asuntos internacionales o internos ajenos, y esto es mucho más premiosamente en relación a los vecinos pues el poder de las propagandas corresponde a las grandes potencias [...] Herrera tuvo el más profundo sentido de esa «función compensatoria» interna, de esa «cancillería por dentro» cuyo objetivo externo era siempre mantener el equilibrio, no romper lazos totalmente, no cerrarle puertas al país [...] Lograr una resultante resguardadora para el país, siempre equilibradora en la Cuenca del Plata y cautelosa en lo demás [...] Así, Herrera tuvo perpetuamente esa política preventiva de lo exterior en lo interior [...] porque] las grandes potencias tienen grandes y pequeños errores, las pequeñas solo grandes errores. [...] «No intervenir por cuenta de otros», era expresión común de Herrera<sup>45</sup>.*

A partir de lo anterior, si bien excede los propósitos de este trabajo realizar un estudio de la política exterior uruguaya, queremos destacar que se esboza un pensamiento autónomo en esta «política compensatoria», la que no implica ceder ante las propuestas de las grandes potencias («No intervenir por cuenta de otros») ya que «toda política ajena o gratuita, que no surja imperiosamente desde nuestra situación, es sospechosa y peligrosa»<sup>46</sup>. Uno de los ejemplos citados por AMF de esta política compensatoria de Herrera refiere a su función «peronizante» del país: por ejemplo, concurre al sepelio de Eva Duarte dejando de lado el hecho de que la opinión pública uruguaya fue antiperonista ya que, para Herrera, se debían mantener las relaciones con Argentina. De la misma manera, siempre privilegió mantener lazos de amistad con el Paraguay. Con todo, Herrera es considerado un patriota de la patria chica que lo colocaba en contradicción con la mentalidad vigente del «común ilustrado uruguayo». Sin embargo, AMF reconoce límites a la visión Herrerista: «los hechos obligan a dejar el orden del que Herrera fue celoso custodio, para pasar a la aventura»<sup>47</sup>; y la aventura es, precisamente, trascender al Uruguay:

*¿Puede el Uruguay industrializarse con sus propias fuerzas? ¿Somos un país viable, con futuro propio, tal como lo hemos sido? [...] El Uruguay actual se siente obturado, cavila por la persistencia de*

---

<sup>45</sup> *Ibidem*, p. 35-36. El resaltado corresponde al original

<sup>46</sup> *Ibidem*, p. 36. El resaltado corresponde al original.

<sup>47</sup> *Ibidem*, p. 41.

*su posibilidad. La historia latinoamericana, concorde a los tumbos, se interioriza, deja las vías paralelas de extraversion. Un nuevo Imperio vigila los movimientos y nuevos acontecimientos cambian las condiciones generales*<sup>48</sup>.

Lo nuevo bajo el sol fue haber entrado a la órbita del Imperio Yanqui, que reconfigura las relaciones de los países con la nueva metrópoli. En América Latina se oscilará entre esquemas panamericanistas y latinoamericanistas. Aquí surge el Uruguay como problema. La salida es la Cuenca del Plata: el pasaje del Tapón al Nexo:

*El Uruguay Banda Oriental y Provincia Cisplatina, salida paraguaya y boliviana, es decir, funcionando en la Cuenca, es en nuestro concepto la mejor hipótesis de la dirección de nuestra historia. Será industrialización, amplio mercado interno, tecnificación, modernización. Es la hipótesis del arraigo*<sup>49</sup>.

*«La Patria Grande empieza para nosotros en la Cuenca del Plata, y la Patria Chica sólo puede sobrevivir en la Cuenca del Plata. Nuestra primera realización de América Latina, es la realización de la Cuenca del Plata. Sin ésta estructurada, América Latina no se podrá vertebrar jamás. Porque sus núcleos decisivos, Argentina y Brasil tampoco se podrán vertebrar jamás, y en su separación histórica está la derrota de América Latina, así como en su unidad, está la victoria de América Latina»*<sup>50</sup>.

El rol histórico del Uruguay es, de esta manera, que Argentina y Brasil actúen juntos. Vertebrar la América deshecha.

### **3.2. La vigencia de su pensamiento: los Estados Continentales y el MERCOSUR**

Habiendo presentado la antología del pensamiento de AMF sobre la configuración de AL, primero, y sobre la condición del Uruguay como frontera viva, despojada de su característica fundacional de Estado tapón, luego, y pasando revista sobre lo que se considera el primer intento de integración «verdadero» del siglo XX con el Nuevo ABC, es posible comprender la afirmación «el MERCOSUR es un acontecimiento histórico [político] fundamental».

---

<sup>48</sup> *Ibidem*, p. 42-43.

<sup>49</sup> *Ibidem*, p. 78.

<sup>50</sup> *Ibidem*, p. 81.

Como se expuso, en Methol resulta clave la perspectiva de los Estados Continentales Industriales, que le debe mucho como categoría analítica que acuñó especialmente, en diálogo con fuentes tan diversas como Juan Bautista Alberdi, Juan Domingo Perón, Ratzel, Kjellen o Felipe Herrera (véase *ut supra*). En verdad, parecía que el gran intelectual sudamericano encontraba en matrices conceptuales diversas lo que en verdad era una gran idea-fuerza, que en verdad él ayudó a diseñar de modo definitivo y que constituye un notable legado.

Recuperada la democracia, y reinsertado Methol en la vida nacional, adviene una segunda época de *Nexo*, como revista católica dedicada a los dos grandes afanes de Tucho: la teología de la cultura –cuyoprincipal exponente es el teólogo argentino, Lucio Gera y en la que abreva el cardenal Bergoglio, hoy Papa Francisco– y la integración latinoamericana.

Verdadero «hijo pródigo» Methol desde el anatema que le había valido su lúcido compromiso con la integración latinoamericana, expresada en el gozne de la alianza estratégica argentino-brasileña. Se confirmaba su prédica integracionista y se disolvía al Uruguay-problema en el MERCOSUR-solución., aunque *-corsi e ricorsi-* pervivirá siempre una crítica localista, asociada a la descripción de las insuficiencias del proyecto mercosureño.

En «Los Estados continentales y el MERCOSUR», de 2009, tematiza las mismas cuestiones que signaron su nacimiento intelectual y su compromiso político. Metholconsideraba que el Pacto del Nuevo ABC, proyecto previo y preparatorio del MERCOSUR, quiso ser la plataforma de lanzamiento de los «Estados Unidos del Sur», basado en el núcleo duro de la articulación regional:

*El nacimiento del MERCOSUR es una novedad en la historia del continente, más de lo que imaginaron, incluso sus mismos actores, en aquel momento. El Mercado Común del Sur, representa el movimiento inverso al proceso de fragmentación al que me he referido. Si se observa el mapa, se ve rápidamente que en la inmensa y dispersa América del Sur, la única frontera viviente de Castilla y Portugal era la vasta «cuenca» del Plata. El resto, el gran arco amazónico, está todavía en formación, y por lo tanto representa más un confín abstracto que una frontera real. Sus fronteras reales están naciendo<sup>51</sup>.*

---

<sup>51</sup> Methol Ferré, Alberto, *Los Estados...* p. 84-85.



Sin embargo, en la última década del siglo XX, Methol va a concebir la existencia de dos proyectos antagónicos de integración regional –enmarcados en su visión histórico procesual–: uno es la integración latinoamericana (con sus bloques actuales, como el MERCOSUR, la Comunidad Andina de Naciones) y otro es la zona de libre comercio hemisférica (el panamericanismo revigorizado en la negociación por un Área de Libre Comercio de las Américas, ALCA). De aquí retoma, nuevamente, la configuración de América en dos triángulos, reconociendo, ahora, la incidencia de los Estados Unidos en América Central y el Caribe<sup>52</sup> –por eso recapitula en la idea de que la aglutinación debe provenir del Sur del continente–. Más aún al distinguir que en esta segunda oleada integracionista (siendo la primera la de los años sesenta, cristalizada en la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio –ALALC–) México ya no forma parte, estrictamente, de Latinoamérica por haber conformado un Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) con Estados Unidos y Canadá. Por lo tanto, y bajo la idea fuerza de Estados Continentales Industriales, la unidad argentino-brasilera permitirá generar dicha continentalidad por medio de la integración, capaz de hacer ingresar a la región al Concierto Mundial de Potencias del siglo XXI.

#### 4. Recapitulación final

Al comparar los procesos de integración de Estados Unidos, Europa y América Latina, Methol distingue entre las bases culturales del proceso, acompañadas de una economía y «tejido conectivo» débil. Estados Unidos, por el contrario conforma tempranamente un «mercado común» carece de una base cultural tan uniforme. Las preguntas de Huntington por la identidad de Estados Unidos, expresan a las claras esta debilidad de las bases culturales de la integración norteamericana. La pauta de interacción entre cultura y economía define diferencialmente a los procesos del MERCOSUR y del TLCAN: el primero como espacio de progresiva convergencia, el segundo, nacido de la orientación opuesta: la divergencia cultural. Este fenómeno posee en la perspectiva de Methol, raíces culturales en los siglos XVI y XVII, cuando España y Portugal conjugan el primer imperio mundial moderno, bajo el reinado Habsburgo.

---

<sup>52</sup> «Actualmente es la zona más afectada e involucrada en la expansión del Nafta, Tratado de Libre Comercio vigente desde 1994 entre Estados Unidos, Canadá y México. Este es el país hispanoamericano más importante, pero en la «frontera» en que está no tiene mayor maniobrabilidad ante el poder norteamericano, pues está sólo rodeado de muy pequeños Estados hispanoamericanos (y el latinoamericano de Haití)» (AMF, 2009: 104).

Methol, lejos de ser un ensayista descartable es, por excelencia, un «constructor de conceptos» y en su pensamiento, la propuesta reciente más fecunda de una perspectiva internacional basada en conceptos política y estratégicamente operativos, consagrados a la concreción histórica de la unidad regional. El concepto de Estado Continental Industrial constituye un concepto de notable potencialidad analítica, en el momento en que antiguas potencias, como los Estados Unidos, una nueva Europa de características jánicas, a la vez federal e intergubernamental y emergentes potencias regionales -en ocasiones verdaderos estados continentales, como Rusia, India, China, anuncian una nueva gobernanza global.

Una parte del legado del notable pensador platense sin duda se confunde con esa profunda percepción del final del mundo westphaliano. Mientras la mayor parte de la academia, percibe este paso del Estado Nación a una realidad post-internacional, como un proceso más o menos abstracto y general, poblado de empresas, ONGs y fuerzas sociales ciegas, Methol Ferré percibe con lucidez que los estados continentales industriales (y, agregaríamos nosotros, sus contemporáneas variantes y aproximaciones sucesivas) constituyen uno de los ejes de reconstrucción del mundo global.

## REFERENCIAS

- Blouet, B. *Halford Mackinder: A Biography*, College Station: Texas A & M, 1987. Disponible en <http://www.mackinderforum.org/sir-john-halford-mackinder>
- Chevalier, Francois. *Amérique latine de l'indépendance à nos jours*, Paris, PUF- Nouvelle Clio, 1977.
- Devés Valdez, Eduardo, *El pensamiento latinoamericano en el siglo XX. Desde la CEPAL al neoliberalismo (1950-1990)*, Buenos Aires, Biblos, 2003.
- Herrera, F. *Experiencias y Reflexiones*, Santiago de Chile, BID, 1988.
- Herrera, F. *Nacionalismo, Regionalismo, Internacionalismo*, Buenos Aires, Intal, 1970.
- Methol Ferré, A. *El Uruguay como problema*, 2° ed., Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 1971.

- Methol Ferré, Alberto «De la Separación a la Integración. De Alberdi a Perón y el Nuevo ABC», Conferencia realizada en el marco del Primer Congreso Internacional del MERCOSUR «Desde el MERCOSUR a la Patria Grande», organizado por el Colegio de Abogados de la Provincia de Buenos Aires en el mes de abril, La Plata, Argentina, 2004.
- Methol Ferré, Alberto y Metalli, Alver, *La América Latina del siglo XXI*, Buenos Aires, Edhasa, 2013.
- Methol Ferré, Alberto, *Los Estados Continentales y el MERCOSUR*, Buenos Aires, Ediciones del Instituto Superior Dr. Arturo Jauretche, 2009.
- Morandé Court, Pedro. *Cultura y modernización en América Latina*, Santiago de Chile, Cuadernos del Instituto de Sociología U. C. de Chile, 1984.
- Ó Tuathail, G. «Introduction. Thinking critically about geopolitics», en Gearóid Ó Tuathail, Simon Dalby y Paul Routledge (eds.) *The Geopolitics Reader*, London, Routledge, 1998.
- Ó Tuathail, Gearóid, Dalby, Simon y Routledge, Paul (eds.) *The Geopolitics Reader*, London, Routledge, 1998.
- Perrotta, Daniela (2012) «La integración regional en América del Sur como objeto de estudio: ¿en pos de la construcción de un campo?», artículo aceptado para el III Jornadas de Relaciones Internacionales «Discutiendo las beses del diálogo regional en la dinámica de la política internacional» de la FLACSO Argentina, a ser desarrolladas los días 25 y 26 de octubre de 2012. Buenos Aires, Argentina.
- Quijano, Aníbal, «Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina», en Edgardo Lander (comp.), *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas Latinoamericanas*. Buenos Aires, CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, 2000.

